



# El Obelisco

## EDUCACIÓN

*Entrevista a  
Luis Felipe Fabre*  
Martín Gou

*La educación  
como la solución*  
Tassos Psaltidis

*Voces de  
Ayotzinapa*  
Rosaura Revueltas

SUPLEMENTO CULTURAL DE **El Sapuesto**  
Periódico de los alumnos del **ITAM**

6

## Director de *El Supuesto*

Juan Carlos Salamanca

## Directora de *El Obelisco*

Fernanda Toral

## Director de Diseño Editorial

Luis Felipe Curiel

## Asesores Editoriales

Jorge Othón Gómez-Martínez  
Pedro Sánchez Rodríguez

## Director Administrativo

Alejandro Díaz Herrera

## Community Manager

Roberto Buenfil de la Barreda

## Corrección de Estilo

Ruth Flores  
Juan Martínez-Parente

2

## Consejo Consultivo

Javier Martínez Villarroya  
Rodolfo Vázquez  
Miguel del Castillo

**obeliscocultural.com**  
**elobelisco@elsupuesto.com**  
**@ObeliscoCultura**

# EDITORIAL

**C**onformismo. Nos acomodamos a este sustantivo como se adhiere al edredón de plumas con cansancio en las sienas, como el poeta de peso al lugar común.

Les permitió mirarnos a la cara y ratificarnos, desde tiempos que precedían a Luis Echeverría Álvarez, “México está mejorando en materia educativa”. Autoritarios y falacias, el licuado de retórica que engordó al viejo pueblo mexicano.

Durante los años 60 se centró la atención en la innovación educativa, señala con precisión Michael Fullan, iniciando la era de la “adopción” de la reforma porque la meta era importar innovaciones —como si inundar al sistema con ideas externas produjera las ansiadas mejoras.

En el año de 1964 —casi asistiendo, apurados, a los llamados que hacían los análisis sobre el desarrollo social, desde Durkheim y Weber hasta Dewey— se crea la Academia Mexicana de la Educación. La etimología de “academia” es sólo otra manera de llamar a una institución, aparentemente cultural, con la añadidura de la autoridad pública.

La Academia Mexicana de la Educación, resumiendo matices, tiene el objetivo de reformar y proponer nuevas políticas para la correcta legislación sobre la educación en nuestro país. Sin embargo, La Academia, critican los estudiantes de las distintas décadas en que el organismo ha regido su formación, con los años se ha inclinado al lado donde se favorece a las máximas casas de estudios del país. Siendo la mayor parte de estas instituciones onerosas, capitalinas, de difícil acceso para estudiantes de todas clases socioeconómicas.

Se mal busca mejorar a un país que en principio no puede derribar muros entre clases para educar a la pobreza donde año con año se pierden diamantes en bruto. La Academia misma requiere un reforma, es evidente, llevada a cabo por la gente por la que pretende ver. “Falta dinero en este país para hacer de la educación algo accesible para todos”, el argumento de los sofistas que habitan las Cámaras.

Las soluciones son varias. La autodidáctica —un arma que no se impulsa en este país donde el estudiante no logra leer dos libros al año— está a la mano. Se entiende que los maestros de renombrada sapiencia requieran salarios que ameritan, y es cierto que hay quien no podrá pagarlo, pero el tema de la educación pública es mediocre, y los maestros en formación están siendo masacrados en el estado de Guerrero.

En esta sexta edición de *El Obelisco*, sobre Educación (con mayúscula), se busca que los autores y los lectores establezcan una dialéctica común —de estudiante a estudiante— cuyos fines reflexivos enriquezcan nuestra cultura y propuesta acerca del tema.

Si nuestro gremio no se pone de pie ahora, la malicia del demonio que nosotros elegimos para sentarse en cómodas sillas donde preocuparse por sí mismos cada vez más se asienta como un sinónimo de legislar, nos seguirá mirando a la cara para ratificarnos “México está mejorando en materia educativa”.

# ÍNDICE

## Educación

- (3) Voces de Ayotzinapa
- (4) Educación, el ejército y DDHH
- (6) La educación como la solución

- (11) La (des)afortunada  
coincidencia de haber muerto
- (12) El río
- (13) Hojearnos

## Entrevista

- (8) La mala conciencia:  
Entrevista a Luis Felipe Fabre

## Reseñas

- (14) Birdman o The Unexpected  
Virtue of Ignorance
- (14) Magic in the Moonlight
- (15) Sentidos de permanencia
- (15) El cerebro de mi hermano

## Creación

- (10) Un recuerdo de Patricia



LFCA

Imagen de portada: Jorge Othón

# VOCES DE AYOTZINAPA

Rosaura Revueltas

Me apenan las luces que se apagan cuando cerramos los ojos,  
 las risas que se han callado bajo las lápidas de la injusticia,  
 la esperanza enterrada en sepulcros clandestinos,  
 los rostros inflamados de injusticia,  
 los retratos que perpetúan la injuria, el dolor y la duda que jamás  
 [será esclarecida.

Me apenan las luces que se encienden por las vidas que se apagan.  
 Me ensordecen los lamentos mudos y ásperos de las voces que  
 [claman justicia que nunca llega.

Me crespa la dignidad tanto desasosiego,  
 los murmullos y el tapiz de los encabezados en los noticieros.

Me pesa el México callado, el que suplica en el anonimato,  
 las flores y cielos huecos,  
 cómo nos van condenando al silencio,  
 al olvido de nuestros desaparecidos,  
 de nuestros presos, de los silenciados,  
 de lo que sufre mi pueblo.

Y por eso te hablo,  
 para dar voz a los que has callado,  
 porque no podrás callarnos a todos,  
 porque ninguna vida se pierde en vano,  
 porque México está despertando.

Que tema el poderoso, y no vuelva dormir tranquilo.  
 Teme, poderoso, tenme mucho miedo,  
 porque mi voz será la de los desaparecidos,  
 los muertos y los mutilados.

Hoy México está despierto.  
 Nosotros encendimos las luces,  
 dispuestos a comenzar un incendio.

# EDUCACIÓN, EL EJÉRCITO Y DDHH

Jonathan Jiménez

Los hechos recientes de violencia que ha experimentado México han dejado helados a muchos que comparten y sienten el dolor de las familias involucradas, particularmente lo sucedido el pasado 30 de junio con la muerte de 22 personas en Tlatlaya, Estado de México, y el caso de los 43 normalistas desaparecidos el pasado 26 de septiembre en Iguala, Guerrero<sup>1</sup>. Esto, por la implicación de autoridades que actuaron en contra de ciudadanos, demostrando una policía municipal cooptada, una policía estatal ineficiente y las debilidades de ambas policías; así como la participación de Fuerzas Armadas con excesos de brutalidad y falta de respeto a los derechos humanos de los civiles. Por ello, la respuesta de los indignados se resume a la frase: “Fue el Estado”, siendo aquel que debería de proteger y cuidar a los mexicanos.

El caso de Tlatlaya —si se puede que hacer un resumen— es que el pasado 30 de junio, 22 personas perdieron la vida —incluyendo dos menores de edad— que presuntamente se enfrentaban con personal del ejército (CNDH México, 2014, p. 2). Sin embargo, investigaciones posteriores realizadas por periodistas demostraron que no parecía la escena de un enfrentamiento entre personal civil y militar, por lo que se demostró que el personal de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) había matado a 15 personas que ya se habían rendido y desarmado mientras que las otras siete, murieron al inicio del operativo —durante el enfrentamiento— (Aristegui Noticias, 2014). Este acto demostró el uso de la violencia excesiva por parte del Instituto Armado, por lo que se dictó auto de formal prisión en contra del personal involucrado —un teniente y siete soldados— (Rosagel, 2014). Por otra parte, el caso de Iguala demostró lo cooptadas que están las autoridades locales y al parecer, de acuerdo con las declaraciones de la suegra del alcalde de Iguala, José Luis Abarca, las autoridades estatales por los grupos de crimen organizado (Aristegui Noticias, 2014). La participación activa de los militares en este caso resulta muy distinto al caso de Tlatlaya puesto que no hicieron nada, ni brindaron apoyo a los normalistas que estaban siendo atacados por los policías municipales. En este caso fue omisión de ayuda por parte de los militares (Noticias MVS, 2014).

Ambos casos, tienen en común la participación del Ejército violando o atentando contra los derechos humanos en los que el personal de menor rango toma decisiones inadecuadas. Antes de seguir, es importante explicar brevemente qué y cómo es que funciona el ejército en México. Como sus orígenes lo dictan, el Instituto Armado —que comprende al Ejército y Fuerza Aérea<sup>2</sup>— es una institución que se ha conservado hermética desde su

creación y donde la principal herramienta con la que se rigen es la disciplina. Esta institución, tiene como unos de los principales objetivos “Defender la integridad, la independencia y la soberanía de la nación [...] Garantizar la seguridad interior [...]” (DOF, 2012, p. 1). Esta institución cuenta con niveles de confianza altos (SEDENA, 2014)—entre 72% y 87% por parte de los ciudadanos mexicanos— y de acuerdo a una encuesta realizada por *Parametría* es la segunda institución con mayor confianza antes que la familia mientras que la policía federal y estatal se encuentran muy por debajo (Parametría, 2014). Internamente, cuentan con una estructura jerárquica que es inevitable en cualquier toma de decisiones. Incluso limita la posibilidad de que se cuestionen las órdenes que vienen de un superior por lo que no permite el desarrollo de habilidades comunes como el pensamiento crítico para aquellos que se encuentran en un menor rango. Ahora bien, respondiendo a una pregunta indispensable para seguir con el análisis —¿qué pasa cuando un superior no da una instrucción sobre el actuar en alguna situación?— Cuando hay omisión de órdenes de un superior, entonces queda a criterio del militar de rango inferior tomarla. Por lo tanto, dados los hechos sucedidos recientemente, se puede observar que dichos criterios fueron erróneos y llevaron a consecuencias graves.

Es aquí donde el papel de la educación toma relevancia y es indispensable el correcto uso de esta para modernizar al Instituto Armado. Modernizar, porque ha quedado expuesto ante el público que en materia de derechos humanos no hay ningún avance con respecto a hace 30 o quizás 40 años. Situación que preocupa, por encontrarse en el S. XXI y aún no transitar ni a la democracia ni a nuevos mecanismos de vinculación internacional por lo que expone al país a: 1) Sanciones e intervenciones de organismos internacionales en conflictos que son internos; 2) Una posible falla de vinculación en la participación del ejército mexicano en la Organización de las Naciones Unidas —con los Cascos Azules— (Aristegui Noticias, 2014); 3) Imposibilidad de resolver y salvaguardar la paz durante los conflictos internos —que como fue dicho anteriormente, es uno de los objetivos principales del Instituto Armado—. Cada uno de los problemas antes mencionados, son catalizadores de posibles rupturas sociales en el futuro debido a la naturaleza de cada uno de ellos, como es la falta de efectividad y cumplimiento de los objetivos de la Institución que es uno de los pilares fundamentales del país.

Dicho lo anterior, el uso de una herramienta tan básica como lo es la educación, debe de ser una prioridad y un eje central para reestructurar al Ejército y traerlo al s. XXI y así, que siga siendo

<sup>1</sup> Un breve resumen de lo sucedido en Iguala, visitar el siguiente link: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/cronologia-caso-ayotzinapa-1048247.html> y para lo sucedido en Tlatlaya, visitar este <http://aristeguinoticias.com/2210/mexico/cronologia-del-caso-tlatlaya-desde-el-30-de-junio-al-21-de-octubre/>

<sup>2</sup> A pesar de que parecieran ser dos instituciones, el titular de ambas es el Titular de la SEDENA, actualmente es el General de División Salvador Cienfuegos Zepeda.



/proceso.com.mx

un ala vital del Estado mexicano. No obstante, la SEDENA ha tratado de empezar a capacitar a su personal en conjunto con la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) mediante el uso de “video conferencias” –siendo entonces esta la mejor estrategia con la que cuenta el Instituto para mejorar la toma adecuada de decisiones fundamentales como lo es matar o arrestar a un civil rendido y desarmado–. Desde enero a junio del presente año han estado presentes 69,889 militares en nueve video conferencias distintas (SEDENA, 2014, p. 43). Aunado a esto, la CNDH ha brindado un curso en línea que es sobre el conocimiento básico de derechos humanos el cual ha instruido desde el 2013 a 1,347 militares (SEDENA, 2014, p. 44).

Esto demuestra que al menos las acciones para brindar educación orientada al conocimiento de los DDHH no ha llegado a todo el personal activo y, mucho menos, ha tenido el impacto deseado. Por ello, la SEDENA enfrenta uno de los retos más importantes del país que es la correcta capacitación de su personal en aras de conseguir un Ejército efectivo y eficiente a la par que se pone a prueba en los conflictos internos del país. Por ello, es necesaria una reforma estructural a la SEDENA con el fin de conseguir el ejército que demanda el país –adicionalmente, también lo necesita la policía municipal–. Este proceso, tomará tiempo y más si se considera la naturaleza del problema al que se enfrenta, puesto que la educación debe de ir más allá de video conferencias y cursos básicos en línea, pero teniendo que estar en operaciones activas durante el proceso de transformación y además, los resultados serán visibles en el largo plazo. Aunado a esto, el ejército sigue –y parece que seguirá– siendo la única institución que demuestra que no ha cambiado ni se ha ajustado a las necesidades de su país desde su creación; teniendo estructuras de organización y principios casi arcaicos. Con ello en mente, se esperarían mucho más acciones en virtud de conseguir mejorar la situación de inseguridad del país como lo es la vinculación con otras instituciones civiles que la apoyen en su educación y formación de valores y no sólo a la CNDH.

## Bibliografía

- CNDH México. (2014). RECOMENDACIÓN No. 51/2014. Ciudad de México.
- Aristegui Noticias. (25 de septiembre de 2014). SRE detalla cómo México apoyará a la ONU con ‘cascos azules’. Recuperado el 2 de noviembre de 2014, de Aristegui Noticias: <http://aristeguinoticias.com/2509/mexico/sre-detalla-como-mexico-apoyara-a-la-onu-con-cascos-azules/>
- Aristegui Noticias. (22 de octubre de 2014). Tlatlaya: Cronología básica, del 30 de junio al 21 de octubre. Recuperado el 2 de noviembre de 2014, de Aristegui Noticias: <http://aristeguinoticias.com/2210/mexico/cronologia-del-caso-tlatlaya-desde-el-30-de-junio-al-21-de-octubre/>
- Aristegui Noticias. (7 de octubre de 2014). Video: “Mi yerno protege a los Guerreros Unidos”: suegra del alcalde de Iguala. Recuperado el 2 de noviembre de 2014, de Aristegui Noticias: <http://aristeguinoticias.com/0710/mexico/video-mi-yerno-protege-a-los-guerreros-unidos-suegra-del-alcalde-de-iguala/>
- DOF. (2012). Ley Orgánica del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos.
- Noticias MVS. (30 de octubre de 2014). ‘Si nos dan nombres falsos, nunca los van a encontrar’ dijo el Ejército a normalistas. Recuperado el 2 de noviembre de 2014, de Noticias MVS: <http://www.noticiasmvs.com/#!/noticias/si-nos-dan-sus-nombres-falsos-nunca-los-van-a-encontrar-dijo-el-ejercito-a-normalistas-335.html>
- Parametría. (febrero de 2014). Parametría: Investigación Estratégica, Análisis de Opinión de Mercado. Recuperado el 24 de abril de 2014, de El Ejército mexicano mantiene altos niveles de confianza: [http://www.parametria.com.mx/carta\\_parametrica.php?cp=4622](http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4622)
- Rosagel, S. (30 de octubre de 2014). Sin embargo. Recuperado el 2 de noviembre de 2014, de Tlatlaya: Un antes y después para el país: <http://www.sinembargo.mx/30-10-2014/1155128>
- SEDENA. (2014). 2do Informe de labores. Ciudad de México.

# LA EDUCACIÓN COMO LA SOLUCIÓN



Revista Ajayula

6

## Tassos Psaltidis

Vivimos en una sociedad dispar, excluyente y racista: vivimos en una sociedad discriminante. Pero quizá esas sólo sean las consecuencias de la corrupción que nos invade hasta los huesos. Lo anterior ha derivado en una sociedad altamente desigual en todo aspecto, lo que a su vez ha desgarrado el tejido social, impidiéndonos confiar los unos en los otros y disminuyendo el *capital social* de nuestra sociedad.

La definición más sencilla que se me ocurre para definir *capital social* es: el qué tan dispuestos están los individuos de una sociedad a cooperar con el resto de los miembros de su comunidad para incrementar el bienestar social.

La literatura académica considera que las sociedades con alto *capital social* generan bienestar mediante la cooperación, lo cual deriva en la generación de riqueza (juego de suma positiva). Por otro lado, las sociedades con bajo *capital social* no cooperan, sino que sólo luchan por la redistribución de la riqueza (juego de suma cero). Lo anterior deriva en una nula o escasa generación de bienestar, o en el peor de los casos: en la disminución del bienestar.

Cabe aclarar que no estoy en contra de la redistribución; de hecho es necesario disminuir la disparidad económica para que las oportunidades se distribuyan de manera más equitativa dentro de la sociedad; eso es justo por lo que aboga este artículo: una distribución de oportunidades igualitaria entre los miembros de

la sociedad. Ojo: no una “distribución igualitaria de la riqueza”, sino una “distribución igualitaria de las oportunidades”.

Si las oportunidades son las mismas para todos los miembros de la sociedad, entonces, si posteriormente existieran disparidades sociales, es probable que estas se hallaran por voluntad de los individuos; pues si todos poseyeran las mismas oportunidades, cada quien decidiría hasta dónde utilizarlas en su beneficio. Bajo un esquema de igualdad de oportunidades, las disparidades sociales podrían considerarse justificadas.

Pero, ¿por qué eso nos concierne? Si podría argumentarse con poca dificultad que somos nosotros mismos (estudiantes de universidades privadas) los beneficiados por el *statu quo* de la sociedad. Es a nosotros a los que, en lo general, se nos presentan más y mejores oportunidades que al resto de la población. Somos (ítamitas) los que tenemos la fortuna de estudiar en una de las más exclusivas y prestigiadas instituciones de educación superior del país, de América Latina, y quizá del mundo; y por lo tanto nuestras expectativas de salario futuro también son mayores que el de la media poblacional. Pero quizá ya hayan notado que nuestro afortunado caso no es representativo de México, ni lo es el caso de muchos de los estudiantes que asisten al resto de las universidades del país.

Sólo el 36% de la población mexicana ha obtenido un título de educación media superior, y sólo el 28.1% de los jóvenes entre

los 18 y los 24 años asisten a alguna institución de educación superior. Además, mientras que el décimo decil el 51.7% de la población cuenta con estudios universitarios, el primer decil el 54.4% no concluyó la educación básica: los más ricos son los que llegamos a cursar la educación superior, y según datos de la SEP, sólo se gradúan de ella el 13% de los que iniciaron la educación básica.

Es factible que nuestra ventajosa situación sólo se trate de suerte; de que algún antiguo miembro de nuestra familia fuera un inmigrante adinerado, o que hizo su fortuna a merced de la bondad de la sociedad mexicana para con los extranjeros, y que debido a las inmóviles tasas de “movilidad” social que prevalecen en nuestro país, entonces nuestra familia fue capaz de mantener su nivel socioeconómico a través de las generaciones y las décadas o siglos. O quizá sólo se deba a las prebendas que poseen ciertos grupos de individuos ante la autoridad. Qué importa. El hecho es que generalmente las clases altas poseen mayores oportunidades que el resto de la sociedad sin usualmente haber hecho algo para merecerlo, puesto que las clases sociales se perpetúan por los siglos de los siglos, amén.

Todos estamos conscientes de lo anteriormente expuesto, pero nadie habla de ello: es incómodo. Sin embargo, es por esa misma razón que la mayoría de los ciudadanos mexicanos no consideran que haya oportunidades para ellos en nuestra sociedad, lo cual los frustra. Quizá sea esa una de las razones por las cuales prefieren hacer suyo el dicho: “prefiero vivir cinco años como rey, que 50 como buey” y se sumen a las filas del narcotráfico; para matar, vivir como “reyes” y ser asesinados al poco tiempo.

Habiendo expuesto lo anterior, puedo pasar a contestar por qué debería de importarnos: porque en esta sociedad de poca confianza, tejido desgarrado y de ínfimo *capital social*, nos quejamos por los estragos del narcotráfico, por la aberrante desaparición de 43 normalistas y por la inseguridad que nos acecha al otro lado de los torniquetes. Nos quejamos de todo esto, y quiero creer que lo hacemos con la genuina finalidad de tratar de cambiar las cosas y no sólo de aparentar que hacemos algo para cambiarlas. Pero, ¿qué pasaría si no estamos haciendo bien las cosas para cambiar la situación? ¿Si en realidad existiera un método más efectivo por su sutileza largoplacista? Por eso propongo a la educación como remedio.

Sin embargo, la educación es un arma que representa ambas: la solución y la condena. Puede ser un instrumento que exacerbe las desigualdades sociales de todo tipo, minando las oportunidades del ciudadano promedio; o puede ser un instrumento que disminuya y distribuya más equitativamente las oportunidades dentro de la población.

No he sido yo quien lo ha propuesto; yo sólo le estoy dando difusión al estandarte de varios científicos sociales y activistas de todo tipo, quienes han propuesto a la educación como solución anteriormente. En este artículo expondré algunos de los argumentos de Bo Rothstein, el renombrado politólogo sueco y autor del influyente libro *Quality of Government* (autor que desgraciadamente no tiene difusión en nuestra alma máter). Según Rothstein, “[...] los gobiernos de sociedades con alta inequidad, baja confianza social y alta corrupción podrían optar por programas de educación universal [...]” (La descripción

dada en la frase anterior fácilmente podría describir a nuestra sociedad).

Aunque el principal objetivo de este artículo sólo es generar conciencia sobre la importancia de la educación universal e igualitaria, mencionaré algunos de los argumentos dados por Rothstein. El primero de ellos es que la educación pública y universal promueve la igualdad de oportunidades, debido a que no debería de haber diferencias en la cantidad y en la calidad de la educación que los estudiantes reciben si todos cursan por el mismo sistema educativo. Lo anterior deriva en una mayor igualdad económica, lo que disminuye las tensiones y repara el tejido social. Otro argumento es que la educación universal genera optimismo entre los padres, “y dado que el optimismo está fuertemente conectado con la confianza social, esto tendrá efectos sociales positivos”; lo que resulta en un ambiente social más propenso a la cooperación. Un tercer argumento es que existe *data* que muestra que la educación estimula la confianza dentro de la sociedad. También argumenta que las escuelas “no dependen de licitaciones públicas que se sabe que vienen acompañadas por actos de corrupción”, y que con modestas formas de transparencia institucional (y con voluntad para llevarlas a cabo) la corrupción en el sistema público puede ser minimizado incluso en sociedades altamente corruptas (algo tiene que implementarse para auditar al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación). Asimismo, el sistema de educación pública podría servir para proveer a los niños de alimento, ropa y cuidado de la salud. Por último, programas de este tipo harían que convivieran niños de distintos grupos sociales, étnicos, religiosos y culturales; lo cual es benéfico pues los resultados de psicología social indican que este es un importante factor en la generación de confianza social.

Sin embargo no todo es miel sobre hojuelas: estamos lejos de que la educación sea usada como solución. De hecho, la educación es utilizada actualmente para exacerbar el problema. No es un secreto que la educación aumenta las oportunidades (y los salarios) de quienes la obtienen en mayor cantidad, calidad y/o durante más tiempo (para más información, remitirse a los estudios realizados por Esther Dufflo en Indonesia). Y de nuevo, nosotros (y los de aún más arriba de nosotros) lo sabemos, ¿y qué hacemos ante esta situación? ¿Hemos exigido educación universal e igualitaria? (Entiéndase “educación universal e igualitaria” como que toda la sociedad asista al mismo sistema educativo y por ende, recibe la misma cantidad y calidad educativa). No. Quizá ellos también lo sepan, y quizá sea por ello que no han actuado en consecuencia; ¿qué político querría una sociedad más educada, más crítica y más demandante: menos sumisa?

Nadie hace nada. El grueso de la población: quizá por apatía o por ignorancia de los beneficios de la educación. Nosotros: quizá porque no queremos mayor competencia laboral. El sistema político: quizá porque atenta contra sus canonjías.

Nosotros (itimitas), que estamos más o menos arriba en el (absurdamente abrupto pero existente) escalafón social, ¿estaríamos dispuestos a promover y asistir a un sistema educativo que sea único, público, gratuito, universal e igualitario? O ¿preferiríamos proteger nuestros privilegios sociales?

Yo, desde mi trinchera (mi humilde choza), hago lo que puedo.

@TassosPsaltidis

# LA MALA CONCIENCIA: ENTREVISTA A LUIS FELIPE FABRE

Martín Gou

Tuvimos la oportunidad de entrevistar al poeta mexicano Luis Felipe Fabre, durante el Hay! Festival 2014 en Xalapa. Considerado como uno de los poetas más prestigiosos de México, es autor de *La sodomía en la Nueva España* y una antología de nueva poesía mexicana llamado *Divino Tesoro*. Quisimos llevar la plática mediante una reflexión sobre la poesía hacia dos cuestiones generales. Primero, ¿cuál es el papel del poeta en el imaginario colectivo? y, segundo, ¿cuál es el lugar del poeta como actor social? A continuación presentamos la conversación que resultó en las impresiones de Fabre sobre qué es la poesía, cómo es la poesía en México y la función del poeta y la poesía en nuestro presente.

**Martín Gou (MG): Quiero empezar con una reflexión sobre la figura del poeta en el imaginario mexicano. Primero, cómo ve y cómo ha visto la gente al poeta y, en segundo lugar, el rol social del poeta. Para la primera parte considero dos referencias. Primero, la cosmovisión de los vicios y las virtudes de los poetas reflejados en *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño. Segundo, la del poeta en una torre de marfil que se considera exquisito. ¿Dónde está la poesía y dónde están los poetas en México?**

Luis Felipe Fabre (LF): Pues, es una pregunta muy interesante, ojalá me la hayan planteado antes. La respuesta es complejísima, daría para un libro. Creo que cuando hablamos de poesía, a lo mejor, hablamos de cosas muy distintas. Creo que la poesía significa muchas cosas distintas para muchas personas digamos. Creo que cada vez más porque la poesía se ha ido diversificando como práctica, hay muchos niveles.

Incluso la palabra poesía engloba cosas como el Tesoro del declamador, por ejemplo. Creo que es básicamente donde mucha gente sigue considerando lo que es poesía, lo que te enseñan en la escuela, el arte de declamar, los concursos de declamación. Hay grandísimos poetas que pueden caber tanto en un *Tesoro del declamador* como en poemas declamatorios. Tal es el caso de López Velarde donde ponen a todos los niños de Primaria a hacer el poema coral de la *Suave patria* y eso no quita que la *Suave patria* también pueda ser gustado por poetas experimentales. Creo que eso es lo que la mayor parte de la sociedad suele entender como poesía.

Tal vez, desde la perspectiva de los que escribimos poesía ahorita o algunos de los que escribimos poesía ahorita, porque hay mucha gente que escribe poesía de ese tipo que no rimas, y ese tipo de cosas. Pero eso es también poesía. No me pondría a descartarla. Creo que la poesía también es eso y cumple una función social y, a lo mejor, a cierto tipo de espíritu lo vacuna

contra la otra poesía, porque se queda con la imagen de que eso es toda la poesía.

Luego también está, por otra parte, desde el espacio de lo más culto, por ejemplo, la figura de Octavio Paz y más en años como este que hemos tenido Paz hasta en la sopa. Está la imagen de ese poeta y lo que han construido con eso, la estatua de Octavio Paz, porque era mucho más complejo que incluso la idea que nos viene con este Paz desde los espacios de poder. No digo que Paz no haya estado en un espacio de poder en determinados momentos de su vida, pero ahora en la Cámara de Diputados están leyendo los poemas de Paz. Entonces eso también es una imagen de la poesía y que las personas con cierto nivel cultural consideran que eso es ser un poeta. Para gente como yo tampoco responde a la idea de poesía que en este momento me interesa. Creo que Paz responde a una veta muy determinada de México, a una construcción de una imagen de país, pero no es la única vía de poeta, ni siquiera con esa imagen.

Luego está la gente que escribimos poemas desde ciertas tradiciones más contemporáneas e incluso entre nosotros habría visiones distintas de lo que implica ser un poeta hoy en día. Hay quien sigue creyendo que lo importante es la exquisitez de los versos, hay quienes nos preguntamos sobre cuál es la función de la poesía en la sociedad.Cuál es su relación, si tiene cabida, si es una práctica con una razón de ser habiendo otras expresiones estéticas tal vez más eficaces para el momento, o si es un acto de resistencia que hay que perpetuar. Creo que desde ahí se plantean estas preguntas. Creo que se hace una poesía distinta, desde la incertidumbre de qué es un poeta hoy y para qué sirve. Creo que formular esas preguntas desde el espacio de la poesía me parece importante.

**MG: Me parece que tenemos que hablar de la relación generacional entre poetas. ¿Quién influye a quién? o ¿quién informa a quién? ¿De atrás hacia adelante o de adelante hacia atrás?**

LF: Tradicionalmente te diría que los mayores influyen a los menores. Pero yo en el prólogo a una antología polémica, como son las antologías, observo que en algunos espacios se está dando lo contrario. Es algo que llamé poesía *botox*, que es ver la influencia de las nuevas generaciones en algunos de los poetas de las generaciones mayores lo que me parece un fenómeno interesante de observar. Además, me ha tocado leer textos enfurecidos de generaciones mayores frente a las nuevas prácticas. Generalmente esta cosa era de matar a los padres, pero ahora están intentando matar, no a los

hijos, porque no me considero hijo de ellos, pero sí a gente más joven.

Es interesante cómo el fenómeno está complejizado y, por otra parte, creo que para mi generación, por supuesto yo, decir que no estoy influenciado por Sor Juana es imposible, porque es demasiado grande y le tengo una admiración enorme. Es pararte el cuello con algo. Pero sí he visto una influencia importante, horizontal, de leerse entre compañeros de generación o leer poetas contemporáneos, de la edad, de otras latitudes, de Latinoamérica o de Estados Unidos, que están escribiendo. Veo que la influencia se da más horizontal.

**MG: ¿Bajo qué criterios se debe de juzgar la poesía mexicana? ¿Qué se está haciendo bien y qué se está haciendo mal? ¿Sirve de voz, por lo menos de fuga?**

LF: En primer lugar, diría lo contrario. La poesía como fuga no me interesa porque creo que también existe la evasión y lo sublime. Generalmente los exquisitos tachan al cine comercial y a la televisión de evasivo. Yo creo que puede existir la evasión y el arte. A mí me interesa el arte no evasivo, no significa que tenga que hacer un arte panfletario pero sí un arte que cuestione desde lo político, lo social, desde una parte, que cuente con ello. Un arte, una poesía que dialogue con su contexto.

**MG: Ahora me gustaría empezar con la segunda parte: el poeta como actor social. Me gustaría ampliar el margen, también, al escritor como actor social. Me parece que en la realidad que vivimos como mexicanos y, con eso no quiero decir que sea particularmente mala, sino que lo malo es particularmente visible, el poeta y el escritor tienen una responsabilidad, casi suerte de contrapeso de todo lo que se está diciendo. Es como si el escritor tiene ciertas credenciales para decir algunas verdades que no se están diciendo. ¿Es cierto?**

LF: En teoría debería ser así. Lo que pasa es que luego todo tiende a confundirse y la verdad es que nuestras realidades son tan complejas que el papel del escritor es muy complicado. En primer lugar, no quiero parecer moralino y por lo tanto no creo que exista un deber ser del escritor. Creo que defendiendo antes que nada que uno haga absolutamente lo que se le venga la regalada gana. Si el arte no es un espacio para hacer eso, a mí me empiezan a dar miedo las palabras como “responsabilidad”, yo soy un irresponsable. Pero sí entiendo que dentro de esa irresponsabilidad no puede ser únicamente eso.

Creo que muchas veces en general, en el caso de la poesía latinoamericana, más en la narrativa porque son cosas distintas y no me atrevería tanto hablar de la narrativa, sino más bien de la poesía, como las realidades latinoamericanas han sido tan brutales y lo siguen siendo tan brutales, el poeta ha tenido que de alguna manera, o ha querido ser una voz de defensa de la sociedad frente a dictaduras, tiranías, lo que quieras. En



México es más complicado, ha sido más priísta la relación con los poetas. Pero esto mismo, esta opción que me parece responsable y ética, a lo mejor, nos ha vuelto demasiado figuras morales. A veces me interesa, cierta inmoralidad, que el peligro de eso es la pureza. Y creo que el arte y la literatura debería funcionar más como una mala conciencia de la sociedad, más que como la buena conciencia. Creo que el peligro no es que la poesía se ha convertido en la buena conciencia de una sociedad, defiende causas nobles. Pero a veces me gusta que se ocupe de lo innoble. Tú ves una película de David Lynch, no dices está a favor de causas nobles pero está funcionando como una mala conciencia de la sociedad norteamericana. Eso es lo que a mí me interesa.

**MG: Resaltar lo que sale de la normalidad y marcar los límites.**

LF: Más que defender a la sociedad es estar en contra de la sociedad, porque la sociedad es horrible. Luego uno acaba santificando cosas que no hay que santificar. Creo que funcionar como mala conciencia de la sociedad me parece una cosa interesante. Más allá de los deber ser.

# UN RECUERDO DE PATRICIA



Martín Hernández

10

La madrugada nos había encontrado mientras caminábamos entre tropiezos por las calles de Chimalistac. Hasta entonces, sólo habíamos hablado de temas sin demasiada importancia: el trabajo, sus alumnos, un nuevo libro de Canfora y la eterna cuestión de si aceptar o no la beca en Alemania.

Temas comunes, para pasar el rato en lo que alguno de los dos empezara a hablar sobre lo que realmente nos preocupaba. Esta vez él comenzó. No sé por qué decidió preguntarme por Patricia.

Harán unos ocho años de haberla conocido, cuando aún estábamos en el colegio. Sin intentarlo demasiado, todavía puedo recordarla con su expresión, un poco de mártir, un poco de santa; sentada, mirando hacia un lado, con un libro sobre las piernas y el sol de la tarde delineándola para siempre en mi memoria.

No me extrañaría que otros tuvieran una imagen similar atormentándolos: creo que no había ninguno que no estuviera un poco enamorado de ella. Tampoco me sorprendería si, entonces, ella tampoco hubiese estado un poco enamorada de todos y de nadie: no importaba a quién, siempre sonreía, con una mirada que parecía prometerlo todo.

Era de todos y de nadie, pues a todos les hablaba y trataba como si fuesen el único en el mundo. Todos y nadie eran también de ella, pues nadie le negó nada e, incluso sin pedirlo, más de uno se ofreció, libre y esclavo, a darle todo lo que podía ofrecer. Pero ninguno se atrevía a decirle que era única en el mundo y proponérsele.

Supongo que el sueño terminó cuando consiguió un novio, pero quizás me equivoque. Recuerdo, sí, que fue entonces cuando empezamos a hablar de ella en otro tono: que si alguien había abierto su *locker* y robado sus cuadernos, que si los había

encontrado en el baño, que si se había pasado la tarde llorando en la enfermería.

¿Que quién había sido? Eso a nadie le importaba, porque bien pudo haber sido cualquiera. Uno escribía algo en el baño, otro le escondía la mochila, alguno más hacía circular rumores, que si la había visto con su novio en el estacionamiento o que si la de unas fotos se parecía mucho a ella.

Putá, era lo que todo mundo le decía, quizás poniéndole un adjetivo, un diminutivo o alguno de tantos eufemismos. Putá, porque había reinado sobre todos y ahora lo hacía sobre nadie y eso no se perdonaba. Putá, porque fue con un maestro y, no contenta, decidió hacer el ridículo y llorar frente a todo el grupo.

Creo que esa fue la última vez que la vimos. Creo que me habría sentido mejor si nos hubiese gritado y echado en cara todo; si se hubiera puesto histérica y mandado todo al diablo, pero esa no era ella. Simplemente se paró frente a todos, cerca de la puerta, sollozando mientras la directora hablaba, como si de verdad ella no tuviese la culpa de nada.

No hablamos, por supuesto, de eso. Después de todo, siempre hay lugares y reglas a las que apegarse y Patricia y aquellos años sólo habían sido, ahora y entonces, una experiencia didáctica; uno de aquellos remolinos que pasan por nuestra vida y a los que sólo podemos regresar con una sonrisa y una molesta pero lejana sensación de arrepentimiento.

Nos reímos un rato tratando de adivinar quién había escrito qué o dicho tal, recordando lo que hicimos y repitiéndonos que sí, que Patricia estaba guapa.

Después nos despedimos. Ya amanecía cuando se apagó en el suelo la última colilla.

# LA (DES)AFORTUNADA COINCIDENCIA DE HABER MUERTO

Carlos Quiroz

En preparatoria llegué a tocar fondo. Tras una aparatosa pelea con mis amigos, me quedé solo. Desesperado, comencé a juntarme con personas que despreciaba. Uno de ellos, Diego, no paraba de joder: “Tú no tienes amigos”, “Las mujeres no te quieren por pendejo”, “A nadie le agradas”. Me cagaba ese cabrón.

Afortunadamente, cuando estás realmente en el hoyo ya no puedes empeorar. En un ciclo económico no puedes medir el punto más bajo hasta que no sales de él. Así fue, consciente de mi jodida situación y sin la necesidad de catalizador alguno, nadie me humilló en público ni nada parecido, decidí que era momento de dejar de estar tan pendejo.

Redescubrí personas, dejé a otras. Comencé a obligarme a salir más y a hablar con desconocidos. No fue fácil, los viejos hábitos tardan en morir. Pero al final logré dejar de ser un completo perdedor. Aprendí a hablarles a las mujeres y a hacerlo bien. Dejé de ser virgen y me sentía infalible. Pasé de ser un inseguro de mierda a convertirme en la persona más arrogante del mundo.

Una vez en un salón sin profesor, llegó una niña de 4º grado a volarse su clase con nosotros, los de áreas. De inmediato llamó mi atención. A diferencia de mis insípidas compañeras, ella era, al menos en apariencia, el fetiche de la alumna de escuela católica hecho realidad. Tenía un rostro impecable, una delgada figura y una talla de *brassiere* tan grande que le había ganado el desprecio del resto de las niñas. Su nombre era Helena.

Fue fácil hablar con ella, yo conocía a las personas que la rodeaban. Recuerdo que en algún punto de la conversación me preguntaron: “¿Te gusta Helena?” Yo me reí, la miré a los ojos y le dije: “Lamento romperte el corazón, pero no”. Otro se burló diciéndole: “Uh, que te rechazó”. Helena me devolvió la sonrisa. Más tarde volví a encontrármela, la recuerdo riéndose y diciendo: “Ahí está el niño que me bateó”.

Después alguien me dijo que Helena y Diego andaban. Lejos de alterarme, la noticia me gustó. Él seguía cagándose y quitarle a su novia sería una especie de venganza redentora, una oportunidad de probarme a mí mismo que yo era mejor que él. Entonces, junté a todos mis amigos en el patio, me subí a una banca y les dije en voz alta: “Voy a bajarle la novia a Diego”. Se rieron. A ellos les divertía la idea; a mí me fascinaba.

Decidido. Establecí un diálogo bastante claro entre Helena y yo, este se basaba en diferenciarme de los demás y no prestarle tanta atención. Funcionó enfermizamente bien; quítale su dosis a un adicto y verás cómo reacciona. En mi opinión, dos factores me ayudaron: Diego se sentía tan cómodo que dejó de procurar a Helena y ella se acostumbró a recibir muchísima atención por parte aquellos que querían con ella. Aunado a un par de frases que me robé de películas de antaño, logré que Helena se fuera interesando más y más en mí.

Y su novio se encabronaba y le reclamaba que por qué pasaba tanto tiempo conmigo y no con él. Durante los recreos de nuestra

católica escuela a puerta cerrada, Diego marcaba de un patio a otro, al celular de Helena, preguntándole en dónde y con quién estaba. Y cuando tenía las agallas de venir a donde estábamos nosotros, mis amigos le gritaban: “¡Pinche celoso!”. Yo me reía en su cara y él no podía hacer nada al respecto, se quedaba ahí parado. Diego había resultado más pinche tibio de lo que yo creí. Al final del día, todos pretenden ser más cabrones de lo que en verdad son.

Un día, Helena y yo nos volamos una clase. Para nosotros era emocionante. Corrimos por toda la escuela, huyendo de los prefectos, al final, nos escondimos en un pasillo. Jadeando y con el pulso acelerando se encontraron nuestros labios entreabiertos. El beso no duró mucho, Helena fue la primera en apartarse, noté remordimiento en su mirada.

Entre más progresaba con Helena, las cosas se complicaban. Aunque él fuera un inepto, ella seguía teniendo novio. Por eso nunca aceptaba salir conmigo. Yo sabía que convertirla en la vieja que dejó a su novio por otro güey, iba a ser lo más difícil. Helena era una buena niña. Pero igual se había besado conmigo, entonces no me preocupaba.

Llegaron vacaciones y me sentía tranquilo. Los días sólo pasaban. Una tarde común, abrí Facebook y noté algo raro; mi página de inicio se veía inundada por mensajes depresivos, pequeños obituarios que rezaban al unísono: *Descanse en paz*. Seguí indagando y entonces me enteré: Diego había muerto.

En la escuela me contaron todo: Diego manejaba en carretera, era de madrugada y un coche lo había impactado, estuvo en coma unas semanas. Al final lo desconectaron.

Primero me sumé a la aflicción colectiva. Es cierto lo que dicen, todos te aman cuando estás muerto. Luego me di cuenta de lo hipócrita que era, le estaba intentado bajar la novia, ¿qué no? Alguien preguntó si me había dado gusto, me reí, qué chistosa pregunta. Recuerdo que solía alegrarme cuando Diego no iba a clases, pues así no podría interrumpir mi día con Helena. Qué ironía.

Después de eso, Helena comenzó a evitarme. Terminé entendiendo que, aún estando muerto, Diego me había ganado. ¿Cómo se suponía que iba a bajarle la novia ahora? Él se había convertido en una idea romantizada en la mente de Helena, ¿cómo iba yo a ganar? No te puedes pelear con un cadáver. Ahora todos lo recordaban como un santo cuando en realidad era un culero.

Terminé preparatoria y dejé de ver a todo el mundo. Entré a estudiar la universidad. Ya no supe nada de Helena. Nada hasta hace dos semanas. Mis amigos de la prepa me invitaron a una fiesta y el que organiza aseguró que Helena estaría ahí. Qué curioso que el día que vuelvo a verla se celebra Día de Muertos.

@friscoyote

# EL RÍO

Fernanda Toral

A una la sorprendió de noche, cuando todos dormían. La despertó el sonido del agua corriendo y la desconcertó el hecho de saber que no había ningún río cerca. A la otra le sucedió a plena luz del día siguiente. Caminaba por la plaza cuando el viento tomó fuerza y comenzó a jugar con las telas de su falda. Y de pronto, la sensación del viento entre sus tobillos cambió y se hizo más frío, más líquido. Lo que ahora le acariciaba los dedos de los pies era agua. Un agua que no lograba ver pero que sentía con toda seguridad mojado su entrepierna.

Ninguna de las dos mencionó nada a nadie.

Caminaban ahora codo a codo en el trayecto que recorrían juntas desde que tenían memoria. Sus faldas bailaban y se tocaban, teniendo la conversación que sus dueñas no se animaban a comenzar. De pronto a una se le llenaron los oídos del sonido que la había despertado la otra noche. A la otra el viento la traicionó y se hizo líquido ahí mismo. Ambas se pararon en seco, sobresaltadas. Una vio en la otra la expresión de su rostro reflejada. Al mismo tiempo, las dos respiraron profundamente, intercambiaron una sonrisa y siguieron su camino.

La escena se repitió varios días a lo largo de un tiempo. Pero una nunca pudo admitirlo en voz alta y la otra veía en el rostro de su amiga que era mejor callar. Las cosas siguieron su curso y el agua las fue invadiendo cada vez más. Supieron que no había vuelta atrás el día que apareció un pequeño hilo de agua trazando el camino que ellas seguían día a día. Era pequeño y discreto, pero una le dedicó una mirada sombría antes de seguir su curso. La otra se lo quedó mirando más tiempo. Quiso acercarse, meter los pies en ese líquido. Pero su amiga la detuvo y ambas continuaron caminando, intentando ignorar el curso del agua que las acompañaba.

Con el paso de los días se dieron cuenta que el tamaño del riachuelo iba aumentando, como si estuviera siendo alimentado por algo. Una hacía todo en su poder por ignorar la presencia creciente y constante del río. Sin embargo, la otra podía ver cómo los ojos de su amiga se desviaban hacia el agua cuando creía que no la observaba. Un día ya no pudo más. Antes de que su amiga pudiera detenerla, se desvió del camino y se dirigió a aquel río que las acompañaba siempre. Por fin pudo sentir sus pies empapados y sus dedos jugando con las piedrecillas. Una vio a la otra, paralizada. Y antes de que la primera pudiera hacer nada, la otra alzó los brazos con la gracia que sólo el agua concede y, con una sonrisa plasmada en el rostro, se dejó caer de espaldas para ser envuelta por aquel líquido brillante que la había esperado tanto.

Al ver que el río no le devolvía a su amiga, la primera corrió tras ella, envolviéndose en el agua a la que le había tenido tanto miedo. Las puntas de los dedos de una encontraron las mejillas de la otra en la profundidad. Ambas se regocijaron en ese líquido contacto y salieron a la superficie para respirar su primera bocanada de aire.

En ese estado, completamente empapadas e incapaces de tocar el fondo con los pies, se dejaron llevar por la corriente, a donde quiera que las llevara. Se hundieron y sumergieron en ese líquido transparente. Las invadió un sentimiento nuevo y dejaron de distinguir los fines y los comienzos. Sólo eran ellas con el río; eran uno solo.

Y cuando tuvieron la cascada cerca, cerraron los ojos. Se entregaron al declive limpiamente: Dos cuerpos perfectamente fundidos en la luminiscencia de la caída del río.

12



Manuele Sangalli

## HOJEARNOS

Roberto Buenfil

Recuerdo pasar las hojas del libro.  
 O no lo sé,  
 tal vez mi memoria me engaña  
 pensando que quedan dos ojos  
 allí que no hay nada de nada.  
 Acá que ya hay sólo lecciones,  
 allá donde no hay emociones.  
 Aquí donde dueles bien hondo,  
 ahí donde ya no hay palabras  
 que digan “te quiero”,  
 que digan “me quedo”,  
 y cuenten historias  
 de cuando estuvimos  
 callados y ausentes:  
 así nos vivimos.  
 Yo hojeando con hache;  
 mi boca en tu cuerpo.  
 Tú ojeando sin hache  
 por toda mi historia.

Aún nos quedaba saliva  
 para mojarnos los dedos,  
 hojear esas hojas  
 que nos hacían nosotros,  
 con sus falacias bonitas,  
 y lenocinio del bueno.  
 Así nuestra historia;  
 fue una venial prostituta.  
 Pues no era igual a la ellos.  
 Pues no era “felices por siempre”.  
 Y consistía, en cambio,  
 de un momento, solo,  
 que se perdía en la sinapsis:  
 lo era tocarte los dedos,  
 lo era besarte la boca.

Se repetía el proceso.

Te olvidaba toda,  
 volvía a jugar a encontrarte;  
 a acariciarte las yemas  
 sabiendo que iba a dejarte,  
 sabiendo que me iba de veras.  
 Y no iba a extrañarte;  
 tú no querías eso.  
 No pides nada, mi espina,  
 no esperas nada de nadie.  
 Nuestro cariño fue un beso,  
 nuestro cariño era de agua,  
 nuestro destino no era ese

de los que esperan y extrañan;  
 se sientan, se lloran,  
 se paran, se riñen.  
 se cortan con besos  
 que en sangre se tiñen.

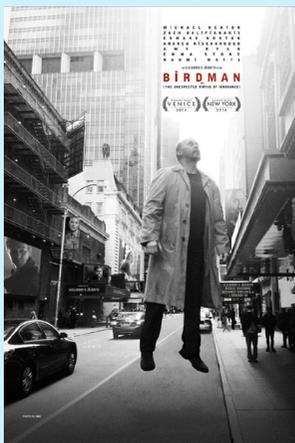
Así, me topé yo ese libro  
 de cuando lo éramos todo  
 y prometimos dejarnos  
 sabiendo que sólo seríamos  
 otro tristísimo verso  
 del triste y osado poeta  
 que no es poeta  
 aunque llora en las noches  
 rompiendo la regla  
 que lo nuestro tenía:  
 Te prometí ya no hojearte  
 y prometí ir a olvidarte.  
 Quemar ese libro de besos;  
 romper esos versos de labios.

Tal vez mi memoria me engaña.  
 O no lo sé,  
 quizás quien me engaña es la ausencia  
 o puede que sea sólo el miedo  
 de no recordarte ni en libros  
 de ya no escribirle yo a nadie:  
 Mirar la luna de día,  
 saber que no te la dedico.  
 No, tú no quieres la luna  
 tú lo que quieres son hojas  
 que no deje blancas,  
 tampoco pintadas.  
 que digan qué fuimos,  
 no menos, no más:  
 Que no digan nada.

Recuerdo pasar las hojas del libro.  
 O no lo sé,  
 porque hojeé un libro vacío  
 donde decía que te amaba.

Tal vez mi memoria me engaña...

*Desde Rusia, con amor.*



## *Birdman o The Unexpected Virtue of Ignorance* Alejandro González Iñárritu Estados Unidos, 2014

Ramiro Cruz

Riggan Thompson (Michael Keaton) es un actor que saltó a la fama interpretando al superhéroe epónimo en tres películas. Más de veinte años después, tratando de reinventar su carrera, escribe y dirige una adaptación en Broadway (en la que también actúa) de un cuento de Raymond Carver. La película narra los días alrededor de la noche de estreno, en los que Riggan lucha por mantener la obra a flote (financiera y artísticamente), y reestablecer el contacto con su hija. Y mientras tanto, la voz de Birdman (sospechosamente parecida a la de cierto superhéroe con capa) se burla de él, cuestionando su búsqueda de redención y su relación con el mundo del espectáculo, el arte, y la fama.

A pesar de lo que pueda decir la película (o González Iñárritu) sobre las películas de superhéroes y las celebridades de Hollywood, las mejores actuaciones en *Birdman* nos las regalan Hulk, Batman y Gwen Stacy. Keaton y Norton llevan la historia sobre sus hombros y Emma Stone consigue darle vida al cliché de la niña rica que abusa de las drogas. Los escritores juegan con lo que sabemos de los actores para dar vida a los personajes: Michael Keaton alguna vez fue un superhéroe enmascarado con capa, Naomi Watts interpretó a una actriz que besa a otra mujer (*Have you ever done this before?*), y recuerdo haber visto a Edward Norton peleando en ropa interior (aunque en una situación para nada cómica).

*Birdman*, filmado y editado para que parezca una sola toma, es un enorme reto técnico y logístico que Emmanuel Lubezki lleva a cabo a la perfección. Mediante escenas muy largas en las que la cámara sube, baja, gira y se desliza por los pasillos, convierte el St. James Theatre en un laberinto que atrapa a los protagonistas. El *score* del baterista mexicano de jazz Antonio Sánchez no hace sino aumentar la tensión de los días previos al estreno.

En *Magic in the Moonlight*, Colin Firth es Stanley Crawford, un ilusionista que también trabaja descubriendo los trucos de psíquicos fraudulentos. Es reclutado por un amigo suyo para viajar a la *Côte d'Azur*, donde sospecha que una acaudalada familia inglesa está siendo estafada por Sophie Baker (Emma Stone), una supuesta médium. El escéptico protagonista se enfrenta a la joven, pero no puede descubrirla. Empieza a cuestionar su visión del mundo y (siendo una película de Woody Allen) la hilaridad se desata. O no.

La nueva película de Allen podría ser un capítulo dolorosamente largo de una *sitcom*, arrastrándose por noventa y ocho minutos cuando veinte habrían bastado. El diálogo es demasiado forzado y artificial para parecer ingenioso. El guion se arrastra mecánicamente, sin mucha química ni vida, cumpliendo con los requisitos y tratando de hacernos creer que el amor surgió en el camino. Colin Firth y Emma Stone forman una pareja que nunca parece pareja: el espectador sólo se entera de la atracción que sienten porque la historia lo requiere, pero nunca llega a sentirla.

Lo único mágico de *Magic in the Moonlight* es el entorno. La Riviera Francesa (hermosamente filmada) de 1928 proporciona el pretexto perfecto para el soundtrack: jazz principalmente, con algo de Beethoven y Stravinsky perdidos por ahí.

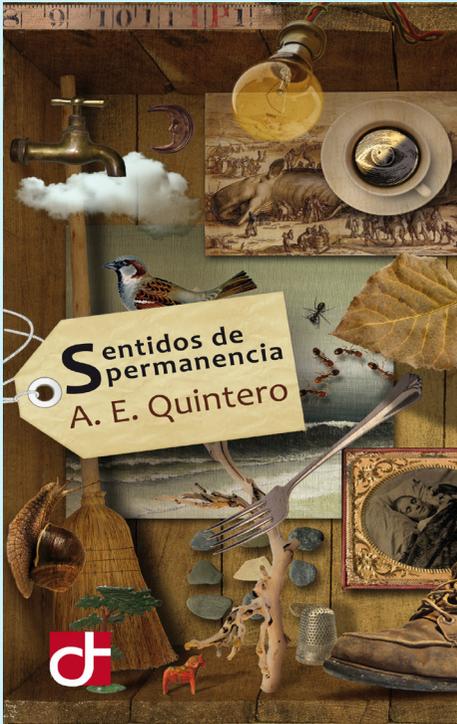
Es aquí en donde surgen las preguntas de siempre: ¿La edad está empezando a afectar el trabajo de Woody Allen? ¿Es estrictamente necesario hacer una película al año? ¿No sería un buen momento para que empezara a valorar calidad sobre cantidad? Poco importan estos cuestionamientos (hace un año vimos de lo que Allen es capaz), pero por lo menos podría haberle puesto un título adecuado a la película. Aunque sea para no tentarme a hacer la broma fácil de lo mucho que le falta magia a *Magic in the Moonlight*\*.

\*Caí. Dos veces.

## *Magic in the Moonlight* Woody Allen Estados Unidos, 2014



Carlos Ruiz



## *Sentidos de permanencia* Alfredo Espinosa Quintero De Otro Tipo, 2014

Fernando A. Zepeda H.

*Yo no sé cómo se olvida, porque guardar personas, objetos y lugares definitivamente es lo mío.* Los poemas de Quintero son así, directos. Pero su poesía es como “esa indefensa hoja de papel blanco” que de pronto parece cobrar vida y nos ataca. Los árboles, las plantas, el mar, el supermercado, las fotografías de la abuela, la pecera de un restaurante. Todo está sujeto a dialogar con el poeta... y con el lector. Este poemario es precisamente eso, un diálogo silencioso entre poeta y lector con los objetos de la vida cotidiana como testigos. Digo silencioso, porque el mismo autor lo confiesa: “Quedarse callado es una manera de mirar el mundo”. Pero además, el mundo nos invita al silencio. Debemos entender que las plantas se queden calladas; no querríamos darle voz a un árbol pues “nada bueno le traería”. ¿Por qué entonces el miedo a ese “recibo de luz que amenaza con apagar la casa, y dejarnos a oscuras, dejarnos a solas con la noche”?

*Sentidos de permanencia* conversa con nosotros al respecto, nos recuerda que los sentidos permanecen en nosotros. Por ejemplo, que “olvidar el nombre de una fruta, de una mujer, de una madera, eso es secarse”. *Sentidos de permanencia* nos recuerda, al compadecerse de los objetos que no podrán tener un momento para sí, que el hombre es capaz de crecer, de soñar y de imaginarse en mejores situaciones. Al tiempo que el dolor, la nostalgia, la soledad, el enojo o el miedo nos rodean; es posible llevar alegres los ojos. A.E. Quintero lo sabe ya desde que ganó en 2011 el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes cuando dijo: “Vivir merece decir cosas mejores”.

“Sólo que aún no me acostumbro a ser humano”, reflexiona en *Sentidos de permanencia*.

15

## *El cerebro de mi hermano* Rafael Pérez Gay Seix Barral, 2013

Fernanda Toral

José María Pérez Gay fue un escritor, traductor y diplomático mexicano. Su trabajo como traductor del alemán al español nos trajo a autores como Thomas Mann, Franz Kafka, Göthe, Habermas, entre otros a nuestra lengua. Murió el año pasado debido a una enfermedad neurodegenerativa. Rafael Pérez Gay, hermano menor por casi 15 años de José María, es escritor, editor y periodista. A lo largo de la vida que estos dos hermanos compartieron, mantuvieron una relación –además de filial– literaria.

¿Por qué contar la historia de dos hermanos en esta reseña? Precisamente porque el libro trata de ello. Rafael Pérez Gay nos retrata los recuerdos que tiene de su hermano mayor, desde que este era un adolescente hasta que entró en una edad madura y, por último, los últimos meses de vida en los que la enfermedad que acometía al cerebro de su hermano comenzó a llevárselo poco a poco.

Este retrato familiar nos relata la vida y recorrido de un hombre desde los ojos de su hermano menor. Rafael Pérez Gay entrelaza las escenas del hombre que lo sabía todo con las de aquel que ya no podía controlar a su cuerpo porque su cerebro ya no recibía órdenes de nadie.

Puede sorprender la rapidez con la que fue escrito el libro. Chema, como Rafael le llama afectuosamente, murió en mayo y el texto fue publicado tan sólo unos meses después. Al terminar de leerlo uno se da cuenta de que se trata de una historia agridulce que nos lleva a conocer a un importante académico mexicano con un narrador que lo conoció probablemente mejor que nadie. No se trata de un libro que cuente historias, se trata de un libro para decir adiós.



Seix Barral

Rafael Pérez Gay

El cerebro de mi hermano



AGRADECEMOS A:



**THONA  
SEGUROS®**

| LOS ÚNICOS AL ALCANCE DE TODOS |

**Por apoyar esta publicación**

Thona apoya a los jóvenes  
talento de México



# CONVOCATORIA

*El Obelisco* invita al alumnado del ITAM a participar en el siguiente número.

**“Nuestra metrópoli: la Ciudad de México” — Cierre de edición 22 de noviembre**

Los textos, así como sus dudas, deben enviarse a: [elobelisco@elsupuesto.com](mailto:elobelisco@elsupuesto.com)

Se aceptan:

- Ensayos sobre el tema
- Creación literaria (cuento corto, prosa, poesía)
- Reseñas de libros y películas
- Crónicas
- Ensayos culturales o políticos